

J

## LAS BIBLIOTECAS EN LA EDUCACION MEXICANA \*

Por Roberto A. Gordillo  
Bibliotecario Mayor del ITAM

Cuando el Ingeniero Velasco\*\* me pidió que hablara esta mañana y supe quiénes estarían presentes en la reunión, se me ocurrió que, para ser más objetivo sobre lo que significa la biblioteca en la educación de las personas, el camino más conveniente sería realizar una encuesta por medio de la que encontrásemos respuestas de unas cuantas de esas personas sobre lo siguiente:

- 1a. ¿Qué profesores influyeron sobre su persona para lograr su educación completa?;
- 2a. ¿Qué libros recuerda haber leído que hayan influido más en su vida?;
- 3a. ¿Quiénes le sugirieron leer esos libros?;
- 4a. ¿Qué recuerdos tiene del servicio que le hayan prestado en las bibliotecas públicas y las de las escuelas a que concurrió?;
- 5a. ¿Qué relación existía entre la actividad docente y la de las bibliotecas, durante el tiempo que fué estudiante?;
- 6a. ¿Cuántos libros recuerda haber leído que no hayan sido de su propiedad?;

Este interrogatorio sería dirigido para recoger información estrictamente limitada a la educación recibida dentro del territorio nacional.

\* Trabajo presentado en el Seminario Sobre Preparación de Personal Para Servicios de Información celebrado en la ciudad de México, Biblioteca Benjamin Franklin, Octubre, 1972.

\*\* Funcionario de CONACYT,

BIBLIOTECA



CENTRO UNIVERSITARIO  
DE INVESTIGACIONES  
BIBLIOTECOLÓGICAS

Una encuesta especial podría ser conducida para saber la opinión del profesorado con el mismo objeto, aunque desde el punto de vista de la persona como profesor.

Sin embargo, dadas las limitaciones del momento, no nos queda más que hablar de dos importantes elementos de la educación mexicana: el receptor y el transmisor. Y me permito usar estos términos porque son los que representan, en una inmensa mayoría de casos hasta el día de hoy, la realidad.

En el cuadro de la educación nacional aparece un matiz predominante: la metodología de la enseñanza en todos sus niveles ha estado basada en el magister dixit, el dictado de apuntes y el tomado de notas de lo que expone el profesor. Este proceder ha desfavorecido el uso de los recursos de las bibliotecas y ha contribuido al estancamiento de muchas de las pocas que existen.

Por otro lado, hace pocos días tuve oportunidad de conocer parte de la experiencia obtenida en la República de Honduras donde, con la cooperación de la UNESCO, se ha logrado establecer 58 bibliotecas primarias bajo un grupo de signos positivos, dentro de un plan del Ministerio de Educación.

Sería muy importante conocer más sobre esto para ver qué puede aprovechar México.

El año pasado, en la reunión celebrada en Oaxtepec bajo los auspicios de CONACYT, tuve la oportunidad de hablar de la infraestructura de la educación mexicana, al estar reunidos para tratar de los servicios de información para ciencia y tecnología. En aquella ocasión argumentaba, y lo hago hoy también, que no era conveniente hablar nada más de la parte superior de la pirámide de los servicios bibliotecarios y de la información ignorando la base que debe servir a los niveles de la enseñanza primaria y media, que es donde se forma el lector y el futuro investigador. En aquella ocasión se dijo que urge atender las necesidades actuales de investigación científica y tecnológica. Pero como estamos hablando de la biblioteca en la educación, conveniente es destacar nuevamente en esta ocasión que se piense en el proceso educativo del mexicano y se planee algo en una forma congruente e integral.

Me perdonarán por no hablar sobre el significado del papel de la biblioteca en la educación y la formación profesional del mexicano.

Lo que me interesa recalcar hoy es la realidad actual y exponer algunos conceptos para mejorar la situación en el más corto período de tiempo que sea posible.

Es bien sabido que, en la gran mayoría de los casos, las lecturas que se realizan en las escuelas de nivel medio y superior tienen por objeto llenar requisitos de última hora para salvar el período escolar. El estudiante se ve orillado a comprar libros que no va a leer ni en un 50%. La metodología de la enseñanza no tiene la fuerza suficiente para motivarlo a leer ni el libro que le costó su propio dinero.

El contacto directo que he tenido con varias instituciones de enseñanza universitaria y normal en el país y los datos que ofrecen el señor King y el Lic. Rangel Guerra en el libro NUEVE UNIVERSIDADES MEXICANAS, el cual he leído en su versión original, confirman la regla de que hasta hoy las bibliotecas y los centros de información realizan una labor irrelevante en muchas instituciones de enseñanza superior.

En cuanto al impacto de las bibliotecas en la base de la pirámide educativa nacional puede decirse que este es casi inexistente.

Estas dos situaciones invitan a pensar en la responsabilidad que han contraído quienes tienen a su cargo los trabajos de la reforma educativa, pues hasta hoy no sabemos que existan programas específicos que tengan por objeto cambiar la actitud del docente en las aulas mexicanas, ni con respecto a la metodología, mucho menos en relación con el uso de los materiales documentales que deberían poseer las bibliotecas.

La experiencia que he atestiguado en el Instituto Tecnológico Autónomo de México reafirma mi creencia en que sólo cuando se rompe la estructura rígida de la enseñanza y la cátedra se convierte en un libre intercambio de opiniones y expresión de criterios de los propios estudiantes basados en lecturas obligatorias para todos, donde el profesor es un moderador y motivador de la participación de todos los estudiantes, la biblioteca se une fácilmente a la formación educativa y profesional del individuo en una forma sutil proporcionando su servicio de apoyo al máximo de su capacidad económica y técnica.

El Colegio de México ofrece otra experiencia muy importante: en su labor de alta investigación el servicio de apoyo de su biblioteca está constantemente presente. Además ésta contribuye activamente en la labor docente.

Por supuesto que ambas instituciones, la primera privada y la segunda de carácter oficial, destinan más del 5% de su presupuesto general al sostenimiento de sus servicios bibliotecarios a sus actividades de docencia e investigación constituyen un caso digno de estudio para considerar su aplicación a otros centros universitarios.

Un aspecto que se ha descuidado indebidamente es el que se relaciona con la formación adecuada de los bibliotecarios y la capacitación de quienes prestan sus servicios en bibliotecas, el cual debería tener como objetivo crear en ellos una actitud positiva hacia el servicio en las instituciones educativas. Por medio de esta actitud se lograría que tanto los profesores como los investigadores y los estudiantes tuvieran confianza en el servicio bibliotecario y, a la vez, dependieran de él como un servicio ilimitado de apoyo para el desarrollo de sus actividades académicas.

En este renglón las escuelas mexicanas de biblioteconomía no vienen cumpliendo a entera satisfacción. Muy pocos de sus egresados han demostrado capacidad para romper el círculo vicioso de la educación tradicional.

¿Estoy con esto insinuando que el bibliotecario podría ser un agente de cambio en el sistema educativo? Creo que sí.

Quizá la razón de la falla aludida, la raíz del problema, radique en la arcaica metodología de la enseñanza que aún se sigue aplicando en ambas escuelas.

Ante esta situación se me ocurre sugerir, como una aportación a la reforma educativa mexicana, un cambio radical inmediato en los métodos de enseñanza en las escuelas de biblioteconomía, en las escuelas normales y normales superiores y en los cursos de formación de profesores universitarios: que desaparezcan, a partir del día de hoy, todos los métodos pasivos de enseñanza.

Que junto a la tumba de estos métodos nazca la ineludible obligación de educar al mexicano del siglo XXI por medio de las combinaciones necesarias de los métodos activos que garanticen la participación plena del estudiante y que coloquen al profesor en el pedestal del moderador, del motivador, del coordinador del trabajo intlectual en sus formas más variadas, dentro de los objetivos de cada curso.

Si no se logra que el futuro bibliotecario y el futuro profesor en todos los niveles del proceso educativo se vean obligados a formarse dentro de un marco de participación y de auto-formación jamás llegarán a ser servidores y usuarios de un servicio al que no han sido expuestos durante su formación.

Si por un lado, en las escuelas de biblioteconomía y en los cursos de desarrollo del personal de las bibliotecas, desaparece el magister dixit con su cauda de malos acompañantes como son el dictado de apuntes, el tomado de notas de lo dicho por el profesor en clase y otras curiosidades, y, por el otro, si en las escuelas normales y normales superiores y en los cursos de formación de profesores universitarios únicamente se utilizan los métodos activos, la biblioteca llegará a tener un significado tangible, útil e ineludible en el proceso educativo del mexicano.

Mientras se siga bordando en la retórica educativa sin llegar a romper la muralla de la metodología predominante en el territorio nacional, la biblioteca y los centros de información y de documentación seguirán teniendo un vago significado y un uso irrelevante con una utilidad imperceptible en el desarrollo del país.

Si el bibliotecario es adiestrado dentro de un campo de participación por medio de métodos activos, de uso de las fuentes de información que ofrece la biblioteca, se dará cuenta, quizá inconscientemente, de que el aprendizaje, que la obtención de datos, que la educación integral del hombre, incluyendo su formación profesional, tienen grandes posibilidades a partir del momento en que ya no todo se aprende del maestro en el aula, sino que para su logro hay necesidad de recurrir al servicio de apoyo, sin limitación alguna, que deben ofrecer las bibliotecas y los centros de información y documentación.

## EN CONCLUSION,

- a) Creo que la biblioteca no ha tenido oportunidad de participar en el proceso educativo del mexicano;
- b) La razón que yo encuentro es que, salvo contadísimas excepciones, el magister dixit ha sido el obstáculo mayor que ha impedido la participación de la biblioteca como elemento activo en el proceso educativo;
- c) Es necesario que se introduzca la metodología activa tanto en las escuelas de biblioteconomía, como en las escuelas normales y normales superiores y en los cursos de formación de profesores universitarios;
- d) La participación de la biblioteca en el proceso educativo tendrá significado y será de gran utilidad cuando los elementos humanos que intervienen en la educación del mexicano la utilizan ilimitada y constantemente en el desarrollo de sus actividades;
- e) Cuando el docente descubra que su actividad no es la de un hombre que todo lo sabe, sino que para cumplir con su misión necesita de auxiliares como la biblioteca; cuando el bibliotecario salga de su escuela profesional convencido de que es un elemento activo en el proceso educativo; cuando los administradores académicos perciban la presión tanto de los profesores como de los bibliotecarios para que las bibliotecas sean dotadas de recursos documentales y de los servicios correspondientes, comprenderán que el apoyo económico tendrá que ser proporcionado para que desempeñen su función esencial; sólo entonces la biblioteca desempeñará una función palpable y útil en el proceso educativo del mexicano.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior y de Investigación. Normas para el servicio bibliotecario en Instituciones de enseñanza y de investigación, adoptadas por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. Xalapa, Ver. 1968. 9p.

Gordillo, Roberto A. "Las bibliotecas públicas en la República Mexicana; análisis de su situación actual", en La biblioteca: factor esencial de la reforma educativa. In forme final de las 5as. Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. México, Asociación Mexicana de Bibliotecarios, 1969, pp. 31-67.

----- El servicio bibliotecario en el ambiente escolar como elemento esencial de la reforma educativa. Trabajo presentado en el Grupo XIII de la Reforma Educativa. México, D.F., abril de 1971. 14h.

----- "El servicio bibliotecario mexicano", Fichero Bibliográfico Hispanoamericano, 11:7, 2-18, abril y 11:8, 6-20, mayo 1972. También en Archivos y bibliotecas; órgano de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, pp. 63-101, Jun-Dic., 1971.

Instituto Tecnológico Autónomo de México. Primera evaluación del servicio bibliotecario I. T. A. M., febrero-junio, 1971. México, I. T. A. M., 1971. 58p. cuadros.

King, Richard G. y otros. Nueve universidades mexicanas, por Richard G. King, Alfonso Rangel Guerra, David Kline y Noel F. McGinn. México, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior, 1972. xv, 213p. (Biblioteca de la Educación Superior).

El perfil de México en 1980, por David Ibarra, Ifigenia M. de Navarrete, Leopoldo Solís y Víctor L. Urquidí. México, Siglo XXI editores, 1970-72, 3 vols., cuadros.